



OPINIÓN

Joan B. Casas

El talento necesario

A pesar de la lenta superación de la crisis, permanece en nuestro estado de ánimo una profunda inquietud por lo que podríamos definir como desconfianza en el futuro, que intuimos lleno de incertidumbres.

Sólo una cuestión parece gozar de unanimidad, y es la de que el mundo que nos espera estará dominado por un avance de la ciencia, del conocimiento y de la posición dominante que en consecuencia tendrán en él las sociedades que detentan lo que genéricamente podemos definir como el talento científico.

Este es el reto de toda sociedad que quiera evitar la marginalidad en el futuro: ¿cómo desarrollamos y atraemos el talento que necesitamos?

Centrándonos en nuestro entorno, la cuestión que conviene formular es si Catalunya dispone de las condiciones requeridas para este objetivo y cuáles son sus limitaciones. Empecemos por analizar si contamos con un ecosistema con suficiente masa crítica.

La investigación catalana descansa en una red de centros realmente notable, situándose algunos de ellos entre los primeros del mundo en su especialidad: el Centre de Regulació Genòmica, en el ámbito de la biomedicina, o el Institut Català de Ciències Fotòniques, en el campo de la astrofísica, como ejemplos destacados, pero no únicos.

Durante los últimos años, la actividad de estos centros ha llevado a la ciencia desarrollada en Catalunya a tener una participación activa en algunos de los avances científicos más significativos, muy por encima de la que le correspondería por su población y equiparable a la de los países más avanzados (Israel, Suiza, Holanda,...). El esfuerzo continuado del sector público catalán ha creado un ecosistema envidiable en muchos aspectos.

¿Cuáles son, de todas formas, las amenazas que pueden impedir que este sistema sea competitivo internacionalmente?

En primer lugar, el sistema necesita aún de recursos públicos y, en este sentido, la amenaza derivada de las políticas de ajuste podría afectarlo significativamente.

En relación a la captación de recursos, no es menos importante la necesidad de conseguir una implicación más decidida del sector privado, y para ello es imprescindible que los resultados obtenidos puedan aplicarse más eficientemente al sector productivo-industrial, estableciendo un marco nítido en el trato fiscal de las inversiones efectuadas en este campo.

Finalmente, la ciencia y la captación de talento no pueden supeditarse a un concepto burocrático y administrativo de la gestión de los centros y de la contratación de expertos, lo que no es en absoluto contradictorio con el control y eficiencia de los recursos públicos.

Decano del Col·legi d'Economistes de Catalunya